

HISTORIAS DE AQUÍ E DE ACOLÁ - RECUERDOS IMBORRABLES -

En mi niñez acaecieron multitud de sucesos, algunos de los cuales son dignos de plasmar en estas historias que, mes tras mes, se van publicando desde hace cinco años en este periódico, del que se agotan quinientos ejemplares de cada tirada. Vía Internet llega a todos los lugares de nuestro planeta; en este sentido me consta que, por este medio, las noticias de nuestro pueblo son recogidas nada menos que en Nueva Zelanda por una familia de origen coruñés.

Pues, bien, ahora que tanto se está comentando sobre el agua del río Eume por el proyecto de trasvase del preciado líquido, a varios municipios de nuestro entorno; o por la necesidad de un gran caudal de agua, imprescindible para una fábrica de celulosa, que se pretende instalar en el parque empresarial de Penapurreira; hoy se me viene a la memoria la gran inundación acaecida en el invierno del año 1935-36. En aquel entonces, las abundantes lluvias que cayeron sobre nuestra comarca, durante más de un mes, lloviendo sin cesar, día y noche, terminaron por elevar el nivel de las aguas de nuestro río. Donde más se acusó, fue en la parte baja del casco histórico, hasta tal extremo que la riada casi remontaba el puente dos ferros, construido por el conde don García Rodríguez de Valcárcel, a finales del siglo XIV. El cielo permaneció cubierto, y, ni una sola vez, hizo presencia la faz luminosa del astro rey. Las nubes, de intenso color gris oscuro, no dejaron de vaciar agua y más agua sobre nuestra villa. Los montes de la Carballeira y el Pasadelo permanecían ocultos tras la espesa niebla, haciendo honor al refrán, muy pontés, que dice: "nebra na Galgeira, baldes á goteira". Durante los primeros días, aquel fenómeno atmosférico constituía un verdadero espectáculo. La gente acudía, amparada con sus para-

guas, a contemplar, asombrada, como el río completamente desbordado, acarrea cerdos muertos, pajares enteros, troncos de árboles, algún arado de madera, de origen romano; ingente cantidad de hojas muertas, secuestradas por las aguas de bosques repletos de robles que permanecían en el suelo, a la intemperie, amontonadas un año tras otro...La riada bajaba vertiginosamente por el cauce del Eume con aguas muy turbias, merced a la tierra que arrastraban los torrentes, que llegaban al río, hasta tal punto que no permitían apreciar las piedras del fondo del río Eume.

Se comentó, en aquellas fechas, el episodio que una multitud de ponteses vieron, una mañana, asombrados como un roble de grandes dimensiones llegaba, flotando, sobre las aguas enloquecidas, con las ramas secas, sin hojas, y con las inmensas raíces, retorcidas, como garras enormes de algún animal prehistórico. Venía de frente. Las ramas y raíces, sumergidas, no tocaban fondo. Fue, entonces, cuando las peñas que existían en el margen izquierdo del Eume, y que permitían, en estado normal de las aguas, bajar hasta la misma orilla del río; el árbol batió con aquellas, haciendo girar el enorme tronco, atravesándolo, pocos metros antes de llegar a la altura del puente. Impactó, violentamente, contra el cortamar, situado en la base del referido puente, haciendo crujir toda su estructura, de tal modo, que el inmenso gentío, despavorido, abandonó, precipitadamente, en menos de tres segundos, la vía del puente; unos en dirección norte y otros por el sur. Luego, el roble se enderezó y prosiguió su loca carrera, sin destino

determinado. Unos años más tarde, merodeando por la parte este de la isla, poco frecuentada, descubrimos el viejo roble, anclado, como un adorno más del bello paisaje de aquel paradisíaco lugar, hoy desaparecido; inundada la isla por las aguas de la presa de la antigua central térmica de la Empresa Nacional "Calvo Sotelo".

El tiempo no cambiaba. Un día sucedía a otro, lloviendo torrencialmente. El nivel del río aumentaba de forma continua. Una tarde, casi llegó a rebosar, por muy poco, el arco principal del puente. Se inundó la parte baja del "muelle", como se denominaba, cariñosamente, al entorno del fondo de la villa. El problema surgió cuando se anegaron las cuadras y los bajos que eran viviendas. Ante el peligro de que se ahogaran los cerdos y los terneros, estos fueron evacuados, a toda prisa, por los hermanos Serafín y Demetrio de la Fuente, quienes, desinteresadamente, habían acudido con su camión, marca Krup, con motor diesel, logrando salvar a todos estos bichos de morir ahogados. Estos fueron albergados en cuadras de gente amiga, que vivían en la carretera general (hoy avenida de Galicia), alejada de la zona conflictiva del "muelle".

El río Chamoselo, que desemboca el Eume, unos metros más arriba del puente dos ferros, no podía verter sus abundantes aguas que recogía en su breve recorrido. Era tal la presión que ejercía el río grande que las aguas del afluente no eran admitidas en esta ocasión, como era habitual en circunstancias normales. Su caudal, retenido, inundaba la parte de Tras del Puente, anegando huertas, prados y otros sembrados de La Yerma, hasta La Casanova.

La gran riada del Eume, la más grande de los últimos 150 años, fue recordada por aquellos vecinos de la villa, sobre todo, por el viejo Cesáreo, el pescador, que vivía en una casa situada al final de la calle de la Iglesia, muy próxima al río. Este hombre me lo encontré, años después, en La Balsa, apacentando su única vaca, en la orilla del Eume, donde crecía una hierba muy fina, mientras aguantaba, estoicamente, el calor de aquel tórrido verano. El viejo pescador me habló, con lentitud, del encanto del paisaje, del río y de la pesca. La nostalgia asomaba a sus ojillos chispeantes, con los párpados arrugados por el paso inexorable de los muchos años. Me contó la gran "enchente" que le tocó vivir en aquel duro invierno del año 1935, con sus lluvias torrenciales y continuas, temiendo por sus animales y, sobre todo, por su familia. La situación no era para menos. Jamás había presenciado en su larga existencia tanta lluvia tormentosa, que azotó nuestra villa en las fechas señaladas. Me dijo que en los inviernos siguientes, hasta el último, siempre vivió atemorizado, observando en cada estación invernal la evolución de las nubes, pero, afortunadamente, nunca volvió a repetirse la situación angustiosa de aquel invierno con sus lluvias torrenciales, que semejaban un pequeño Diluvio universal.

A continuación, me habló de la pesca, su gran pasión. De cuando llegaba, caminando, hasta Lexoso, lugar de la parroquia de San Mamed, donde nació mi padre. Allí, en casa de mis abuelos, le daban cobijo, cenaba y luego dormía en la cocina sobre una colchoneta, rellena con hojas de maíz, que producía un lige-

ro sonido, cada vez que se daba la vuelta. A la mañana siguiente, muy temprano, se levantaba, en silencio, y se alejaba hacia el río, para recoger la pesca lograda en los cebos armados la tarde anterior. Luego, me dio unos consejos para llegar a ser un buen pescador, poniendo mucho énfasis sobre las inclemencias del tiempo; las nieblas, la lluvia, la temperatura del agua; la diversidad de cebos, mucha paciencia, y la dirección del viento...Y así, nos despedimos, después de enseñarme una buena parte de su buen saber. Yo le agradecí su atención, y nos dijimos adiós. Al alejarme unos pasos, levantó la voz, y me advirtió:

«¡Viento solano, ni pluma, ni rabo...!»

Al principio, yo no comprendí su observación. Seguí caminando, echando, aquí y allá, el sedal de mi caña, variando de cebo y pisando sigilosamente el suelo para no asustar a los peces. Horas más tarde, reparé en el viento ondulante sobre los trigales, y, efectivamente, un aire moderado y cálido soplaban del este (viento solano), acariciando los helechos, que crecían en la orilla, mirándose en el río, peinando sus hojas y moviendo, con suavidad, los tallos de color verde viejo...Las madre selvas expandían al aire su perfume, que embriagaba con su delicado aroma los trigales cercanos; mientras, el aire, muy cálido, pretendía marchitar sus frágiles flores, mermando aún más su corta vida...La brisa movía, tenuemente, la superficie del agua, rizándola, prohibiendo contemplar el fondo del río...

Y tal como lo pronostico el viejo Cesáreo, así se cumplió su vaticinio. Yo, inexperto pescador, ¡aquella tarde no logré atrapar ni un solo pez!

Chucho Penabaz

VI XORNADAS APICOLAS DO EUME

DO 26 DE OUTUBRO AO 1 DE NOVEMBRO DE 2005.

Lugar: Casa do Mel - Goente - AS PONTES

Días 26,27 e 28 de outubro.

Obradoiros de cera e de mel, para escolares.

- Extracción e envasado do mel.
- Elaboración de candeas con cera, distintas cores.
- Proxección de vídeos apícolas.
- Programas informáticos nos que se da a coñece-la vida da abella.
- Proba de mel con outros produtos da comarca.

Día 29 de outubro.

Obradoiros de mel e cera, para o público en xeral.

Día 30 de outubro.

- 12:00 h. Conferencia sobre: "Os produtos da colmea: alimentación saúde e beleza", a cargo de Darcy José del Cueto, naturalista cubano.
- 14:30 h. Xantar.
- 17:30 h. Conferencia sobre: "Manexo e sanidade apícola" a cargo de: Marcos Varela Lorenzo, apicultor criador.

Día 1 de novembro.

**FEIRA DO MEL ARTESÁN
DE FUNGOS E COGOMELOS
NAS PONTES.**

Para participar na feira do mel e no xantar do día 30, hai que anotarse antes do 18 de outubro chamando ó telf.- 661 00 36 16

VI XORNADAS APICOLAS DO EUME

Do 26 ao 30 de outubro CASA DO MEL - GOENTE - AS PONTES

FEIRA DO MEL

1 de novembro 2005 - AS PONTES



ORGANIZA:



PATROCINAN:

